

La inversión en la economía y la futura Edad de Oro comunista y postindustrial

Elías Capriles

La futura Edad de Oro o Era de la Verdad representaría la restitución de la armonía primordial. En ella habrían desaparecido la represión y el gobierno, las divisiones de clases y todo tipo de propiedad.¹ Una tecnología suave que se integraría con la naturaleza, producida y orientada por la sabiduría para facilitar las tareas de supervivencia de los seres humanos, sustentaría una red de pequeñas comunidades organizadas en base a valores comunitarios y cooperativistas.

Antes de que se completara la reducción al absurdo del error con la crisis que enfrentamos, plantear la construcción de una sociedad comunitaria de este tipo habría sido utópico en el sentido etimológico: habría estado «fuera de lugar», como para Marx lo habían estado los planteamientos de los «socialistas utópicos». Fritjof Capra escribe:²

«Quizás teníamos que esperar hasta el cansancio de nuestros días "postindustriales" con el consumo de masas y la conciencia de los crecientes costos sociales y ambientales —para no mencionar la reducción de la base de recursos— para alcanzar condiciones en las cuales el sueño que abrigaron los utopistas, de un orden social ecológicamente armonioso basado en cooperativas, pudiera hacerse realidad.»

Adaptando la ideología marxiana a la visión que nos concierne, podríamos decir que la crisis ecológica es un producto del proyecto de desarrollo tecnológico y económico impulsado originalmente por la burguesía europea, el cual generó una acumulación cuantitativa tan enorme que, a menos que se produzca el cambio cualitativo indispensable para que esa acumulación cuantitativa pueda ser manejada de manera viable,³ podría muy bien producir la desintegración de las sociedades humanas, la destrucción de nuestra especie y quizás incluso la extinción de toda la vida en el planeta. Esto hace que lo que en otras épocas estaba fuera de lugar sea hoy en día indispensable, y lo que en otras épocas era inevitable, hoy en día esté tan fuera de lugar que se haya vuelto insostenible y, si no es

¹Pierre-Joseph Proudhon criticó la propiedad colectiva tanto como la privada. En efecto, la idea de propiedad —colectiva o privada— es ajena a la naturaleza del universo. El jefe Seattle contestó al Presidente de los EE. UU. cuando éste quiso comprar las tierras de su tribu:

«¿Cómo se puede comprar o vender el firmamento, ni aun el calor de la tierra? Dicha idea nos es desconocida.

«Si no somos dueños de la frescura del aire ni del fulgor de las aguas, ¿cómo podrán ustedes comprarlos?...

«...(El hombre blanco) trata a su madre, la tierra, y a su hermano, el firmamento, como objetos que se compran, se explotan y se venden, como ovejas o cuentas de colores. Su apetito devorará la tierra dejando atrás sólo un desierto.»

²Capra, Fritjof (1982), *The Turning Point*. Nueva York, Bantam New Age Books.

³Por supuesto, cuando se produzca la transformación necesaria, podría ya ser demasiado tarde. Por eso, debemos apresurarnos a prepararla e implementarla.

superado, ocasione nuestra extinción. Jean Monnet, el padre de la Comunidad Económica Europea, señaló que:⁴

«La gente sólo acepta el cambio en tiempos de necesidad; ellos sólo reconocen la necesidad en tiempos de crisis.»

Durante y hasta nuestros días, fue imposible lograr que imperase la igualdad, que se generalizase la sabiduría y que los seres humanos prescindiesen del poder político, social y económico que unos ejercen sobre otros. La reducción al absurdo de la desigualdad, del error y del poder ejercido por este último, ha hecho posible —y no sólo posible, sino indispensable— lo que hasta ahora había sido utópico («fuera de lugar»). No obstante, el sistema intenta mantenerse *ad mortem humanitatis* autodesignándose como «realista» y acusando de utópico a lo que puede salvarnos. Como lo expresa Jonathan Schell:⁵

«... "realismo" es el título que se da a creencias cuya característica más notable es que pasan por alto la realidad principal de nuestro tiempo, que es el abismo en el que nuestra especie amenaza con lanzarse; "utópico" es el término despreciativo que se da a cualquier plan que prometa seriamente capacitar a la especie para evitar destruirse (si es "utópico" querer sobrevivir, entonces debe ser "realista" estar muerto); y los arreglos políticos que nos mantienen al borde de la aniquilación son considerados "moderados" y "respetables", mientras que nuevos arreglos que podrían permitirnos dar unos pasos atrás y alejarnos del borde del abismo son llamados "extremos" o "radicales". Con esos atemorizadores epítetos que bloquean el pensamiento, quienes sostienen el *statu quo* defienden la estructura anacrónica de su pensamiento, e intentan bloquear la revolución en pensamiento y acción que es necesaria si la humanidad ha de seguir viviendo.»

Los científicos señalan que la única forma de garantizar nuestra supervivencia y la continuidad de lo que llamamos «civilización» es transformando *de manera inmediata* las prácticas políticas y económicas imperantes y reestructurando profundamente la tecnología.

En lo político, es imperativa la superación de los sistemas de gobierno coercitivo externos al individuo, que parecen haberse encontrado en la raíz de las primeras divisiones de la sociedad en grupos diferentes y que, a la larga, crearon intereses privados a los que luego tuvieron que responder, sentando las bases para las divisiones de clases.

En lo socioeconómico, son necesarias la abolición de la propiedad y de las clases, lo cual implica la redistribución a nivel mundial de los medios de producción —con el traslado al Sur de gran parte de los que se encuentran en el Norte— y la transferencia de las tierras de los latifundistas y de la agroindustria a los agricultores, preferiblemente organizados de manera natural en comunidades, de modo que puedan cultivar los productos de consumo que ellos mismos y el pueblo en general necesitan para su adecuada alimentación.⁶ Conceptos meramente cuantitativos (pero que sin embargo no toman en

⁴Monnet, Jean, citado en «The Year of Letting Go». Revista *South*, enero de 1989.

⁵Schell, Jonathan (1981), *The Fate of the Earth*. Nueva York, Picador.

⁶Muchos piensan que en los países marxistas «fracasó» la agricultura comunitaria y que, en consecuencia, en ellos será necesario estimular la producción por medio de incentivos económicos al estilo capitalista. La verdad es que lo que fracasó fue la sociedad industrial que sólo aspira a aumentar los PNB y que dedica tan solo una pequeña parte de su población al trabajo agrícola y pone a la mayoría de sus miembros a producir bienes y servicios antiecológicos e/o inútiles, así como los métodos actuales de producción de alimentos, incluyendo la «quimioterapia» agrícola, los monocultivos industriales y la transformación de enormes cantidades de proteína vegetal en pequeñas cantidades de proteína animal para el consumo de los poderosos.

Por otra parte, la futura agricultura comunitaria será radicalmente diferente de la que impulsieron los gobiernos «socialistas»: aquélla no será planificada desde afuera y utilizada como medio para sostener actividades cuyos objetivos son antiecológicos, ni será impuesta por un Estado represivo, sino que será adoptada voluntariamente por los productores y estará destinada a la satisfacción de las necesidades naturales de los pueblos.

cuanta la distribución cuantitativa de la riqueza material entre los miembros de la sociedad) tales como el PNB y el PNB *per capita* o «nivel de vida» deberán ser sustituidos por conceptos cualitativos como lo es el de la «calidad de la vida».

Aunque, por no ser cuantificable, la «calidad de la vida» no es un concepto «científico», una buena calidad de vida implica que nuestra existencia en su conjunto no nos es desagradable, mientras que un alto nivel de vida por lo general implica una existencia en extremo desagradable. Desde la desaparición de los comunismos «primitivos» hasta hace relativamente pocos siglos, se evitó estimular la codicia, pues no se deseaba incrementar la sensación de carencia de los seres humanos, y no se redujo la «riqueza económica» a meras abstracciones, sino que se la identificó con la cantidad y la calidad de la comida, la calidad de la vivienda, la calidad de la ropa, etc. Fue precisamente con el objeto de prevenir la «pobreza existencial» y, en general, el mal asociado a los falsos valores que se desarrollaban en su época, que Lao-tsé⁷ escribió:

«Los talentos no deben ser estimados, de modo que no haya competencia entre la gente. Los objetos costosos no deben ser valorados demasiado, de modo que la gente no se vuelva ladrona. Los objetos y las situaciones codiciables no deben ser mostrados, no sea que el corazón se agite.

«Así, pues, el santo vacía los corazones (de ansia, agitación, competición y en general de toda sobrevaluación) y llena los estómagos, debilita los deseos y fortalece los huesos.»

Lao-tsé no pudo impedir que se desarrollasen actitudes contraproducentes y falsos valores. En nuestra época, se ha dejado de tomar en cuenta la sensación subjetiva de plenitud o de carencia, así como la cantidad y la calidad de la comida, la calidad de la ropa y la vivienda, etc., y sólo se toman en cuenta cuantificaciones abstractas tales como el Producto Nacional Bruto y el PNB *per capita* (o «nivel de vida»). Con respecto al PNB, José A. Lutzenberger⁸ escribe:

«Para los tecnócratas, economistas y burócratas el dinero se convierte en la medida de todas las cosas: medida universal y exclusiva...

«De este modo confundimos el desmantelamiento de la ecosfera con la creación de riqueza. La destrucción de una ciénaga, la transformación de la floresta amazónica en simples pastos, o la tala de las últimas araucarias sólo figuran en las cuentas económicas como creación de riqueza, sin que allí aparezca la descapitalización ecológica.

«Como índice del progreso se toma el Producto Nacional Bruto (PNB). Pero este PNB no pasa de ser un indicador del flujo de dinero o del flujo unidireccional de los materiales que ese dinero moviliza. En el cálculo del PNB nada se descuenta. No es descontada la descapitalización de la ecosfera. Allí nada se debita al agotamiento de una mina, la desaparición de los peces en ríos y océanos, la pérdida del aire puro, los costos sociales. Mas la descapitalización de la ecosfera es una descapitalización real, tan real como el empobrecimiento de quien despilfarra despreocupadamente su capital monetario. El PNB es la suma aritmética del valor monetario de las transacciones entre humanos, y nada más. El precio de la madera en el mercado interno y el precio de las divisas de su exportación se suman sin que haya ningún descuento por la descapitalización del bosque. Si después de la explotación de la madera sólo queda un desierto, el PNB no carga en cuenta este hecho; apenas registrará «creación de riqueza». Así, la persona que más dinero despilfarra en futilidades, que más materiales desplaza, que más impacto ambiental negativo produce, contribuye más al PNB que la persona frugal, que dedica sus energías al estudio y al deleite espiritual, o al avance de la ciencia, de las artes, de la armonía social. Cuando la salud pública llegue a decaer drásticamente a consecuencia de la contaminación ambiental y la desestructuración social, el PNB crecerá en la misma proporción que los gastos para medicinas, médicos, siquiátras, hospitales y funerarias. De hecho, el PNB es proporcional a la descapitalización de la ecosfera. Lejos de ser un índice de progreso real, el PNB es una medida de autodestrucción.

⁷Lao-tsé, *Tao-te-king*.

⁸Lutzenberger, José A. (1976; español 1978), *Manifiesto ecológico ¿fin del futuro?* Traducción Arturo Eichler y A. J. Uzcátegui-Bruguera. Mérida, Universidad de los Andes.

«El valor que damos a las cosas no refleja su verdadero costo. El petróleo era barato porque su precio apenas reflejaba los costos de su extracción, más las ganancias de las compañías y los impuestos de los gobiernos. Su precio no tiene en cuenta la existencia limitada del mineral, su irrecuperabilidad y los cientos de millones de años que la naturaleza necesitó para formarlo. Se creó así toda una infraestructura tecnológica apoyada en el despilfarro acelerado de la energía «barata» y de las materias primas igualmente «baratas». Es como si una persona, al encontrar en su terreno un tesoro enterrado, decidiera venderlo a un precio que cubriera apenas los gastos de trabajo para desenterrarlo y un pequeño margen de ganancia.

«La causa profunda de la crisis no es tecnológica ni científica; es cultural, filosófica. Nuestra visión incompleta del mundo nos hace querer agredir lo que deberíamos querer proteger. Nos parece que debemos «dominar la naturaleza», luchar contra ella para no ser dominados por ella. Pero ocurre que la alternativa «señor o esclavo» no corresponde a la realidad de las cosas. El camino que la ecología nos enseña es el de ser *socios de la naturaleza*.»

El concepto de PNB mide como «riqueza» lo que en verdad constituye una descapitalización. En cambio, excluye de la riqueza el trabajo de las amas de casa y en general todos los trabajos que no reportan ingresos monetarios, que son los realizados por casi la mitad de la población mundial. Manfred Max-Neef escribe:⁹

«...las teorías económicas dominantes no asignan valor a las tareas realizadas a nivel doméstico o de subsistencia. En otras palabras, estas teorías son incapaces de incluir a los sectores más pobres del mundo o a la mayoría de las mujeres. Esto significa que casi la mitad de la población mundial y más de la mitad de los habitantes del Tercer Mundo resultan ser, en términos económicos, estadísticamente «invisibles».»

El ingreso *per capita* o PNB *per capita* se mide dividiendo el PNB —la suma de las cantidades de dinero utilizadas en la totalidad de transacciones económicas— entre el número de habitantes del país. En consecuencia, no se valora el trabajo no remunerado —por ejemplo, el de amas de casa y el de agricultores «de subsistencia»— y naciones con una enorme riqueza agropecuaria bien distribuida, en las cuales todo el mundo tiene buena ropa y vivienda, son consideradas pobres si el trueque está generalizado y el dinero es poco utilizado, pues la suma de las cantidades de dinero empleadas en las transacciones económicas es ínfima y, al dividirla entre el número de habitantes del país, se obtiene una suma irrisoria. El Banco Mundial considera al Bután como el país más pobre del mundo, aunque su producción agropecuaria *per capita* es mucho mayor que la de muchas otras naciones asiáticas, y está muchísimo mejor distribuida que las de los Estados capitalistas y sus seguidores orientales. Además, el gobierno del Bután tiene en cuenta el impacto de sus planes industriales sobre el medio ambiente, a fin de minimizar la destrucción del patrimonio natural de la nación y reducir así la descapitalización ecológica.

Esto —entre otras cosas— permite entender por qué para Jean Baudrillard no puede haber una «teoría de las necesidades», sino una teoría del concepto ideológico de necesidad, y también por qué el conocido sociólogo afirma que la división entre «necesidades primarias» y «necesidades secundarias» no es más que un mito creado por la economía y la sociología imperantes. Para Baudrillard, jamás han existido «sociedades de penuria» y «sociedades de abundancia», pues:¹⁰

«Sea cual fuere el volumen objetivo de los recursos, los gastos de una sociedad se articulan en función de un excedente estructural y de un déficit no menos estructural. Un excedente enorme puede coexistir con la peor miseria. Y siempre un cierto excedente coexiste con una cierta miseria. De todos modos, lo que rige el conjunto es la producción de este excedente: el límite de supervivencia jamás se determina desde abajo sino desde arriba.»

⁹Max-Neef, Manfred (1985), *La economía descalza*. Santiago de Chile, coedición CEPAUR-NORDAN.

¹⁰Baudrillard, Jean (1973; español 1976), *La génesis ideológica de las necesidades*. Barcelona, Editorial Anagrama.

Ya Iván Illich¹¹ había entendido que, aparte de la riqueza y la pobreza cuantificables, había una riqueza y una pobreza que tenían que ver con nuestra sensación subjetiva de plenitud o de carencia. Esta riqueza o pobreza no puede ser medida, pero constituye una vivencia innegable, mientras que la «riqueza» o «pobreza» que miden los economistas nada tiene que ver con la felicidad y la plenitud de los seres. En el Bután, que no ha estado expuesto a la creación artificial de carencias por los medios de difusión de masas (destinada a estimular el consumo y enriquecer aún más a los capitalistas a expensas de la felicidad y de la supervivencia prolongada de la humanidad), probablemente la población sea vivencialmente más rica que en los países del Primer Mundo, aunque en éstos el PNB *per capita* sea unas 200 veces mayor que en el Bután. Es por ello que en *Alienation and Economics* Walter Weisskopf¹² nos dice que

«Las dimensiones cruciales de la escasez en la vida humana no son económicas sino existenciales»

Y es también por ello que el físico y activista ecológico Fritjof Capra¹³ escribe:

«La idea misma de riqueza, que es central en la economía, está ligada inseparablemente a las expectativas, los valores y los estilos de vida humanos. Definir la riqueza dentro de un marco ecológico significará trascender sus connotaciones actuales de acumulación material y darle el sentido más amplio de enriquecimiento humano. Tal noción de riqueza, junto con la de «ganancia» y otros conceptos relacionados, no podrá ser sometida a una rigurosa cuantificación, y por ende los economistas ya no serán capaces de tratar con valores en términos exclusivamente monetarios. En efecto, nuestros problemas económicos actuales hacen bastante evidente que el puro dinero ya no proporciona un sistema de medición adecuado.»

El empleo de la cuantificación monetaria como criterio absoluto en economía sólo puede parecer útil a los ciegos capitalistas que persisten en amasar enormes fortunas a costa de la pauperización del resto de la humanidad e incluso de su propia supervivencia —o, cuando menos, de la de sus descendientes—. La «absolutización» del criterio cuantificador en la economía se desarrolla interdependientemente con la acumulación exagerada de riqueza por unos pocos y el empobrecimiento extremo de la gran mayoría.

El agotamiento de los recursos y la fatal contaminación de los sistemas que mantienen la vida hacen imposible el aumento sostenido a nivel mundial de la producción de bienes y servicios. A pesar de ello, y de las políticas impuestas por el Primer Mundo a fin de mantener su crecimiento económico a costa de la progresiva pauperización del Tercer Mundo, los economistas del establecimiento y los medios de difusión de masas pretenden hacernos creer que los países del Tercer Mundo podrán «desarrollarse» y aumentar su nivel de vida hasta alcanzar los niveles del Primer Mundo. Con ello nos hacen seguir persiguiendo la inalcanzable zanahoria del desarrollo a fin de poder seguir explotándonos y conservar así sus «privilegios» económicos por un poco más de tiempo, aunque éstos no justifiquen la pauperización del Tercer Mundo y la condena de sus propios descendientes al exterminio, ni compensen la angustia, la insatisfacción y el desasosiego producidos por el modo de vida moderno.

La teoría económica que se enseña en las universidades es un arma de los intereses económicos de grupos privilegiados y no una «ciencia objetiva». Como señala Joan Robinson¹⁴:

¹¹Illich, Iván (1971), *Une société sans école*. Paris, Éditions du Seuil.

¹²Weisskopf, Walter (1971), *Alienation and Economics*. Nueva York, Dutton.

¹³Capra, Fritjof, *opere citato*.

¹⁴Robinson, Joan (1962), *Economic Philosophy*. Harmondsworth, Pelican Books.

«La economía cojea hacia adelante con un pie sobre hipótesis no comprobadas y el otro sobre slogans improbables.

«La característica principal de la ideología que domina a nuestra sociedad hoy es su extrema confusión. Comprenderla sólo quiere decir revelar sus contradicciones.»

Recientemente, el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas —PDNU ó UNDP— ha intentado cuantificar la «calidad de la vida» introduciendo el concepto de «Índice de Desarrollo Humano» (IDH), que se calcula combinando la cuantificación del poder de compra promedio de la población o «ingreso medio real» con la esperanza media de vida y el índice de adultos capaces de leer y escribir. Aunque el «ingreso medio real» nos diga mucho más acerca de la riqueza material de los ciudadanos de una nación que el PNB *per capita* y que, en general, el IDH «tenga un rostro más humano» que el PNB, el llamado IDH sigue teniendo muy poco que ver con la calidad de la vida, que no depende ni del poder de compra de los ciudadanos, ni de la esperanza de vida, ni del índice de alfabetización. La calidad de la vida es el grado de bienestar general del individuo durante su existencia, que si bien puede tener alguna relación con su poder de compra y esperanza de vida, tiene una relación mucho más directa con el medio ambiente —físico, cultural, emocional e intelectual— en el que tiene que vivir. Si la existencia de un individuo es miserable, éste no estará interesado en prolongarla tanto como sea posible. Del mismo modo, hay que tener en cuenta que un alto índice de alfabetización podría permitir a la publicidad volver «existencialmente pobre» a una parte mayor de la población, empeorando la calidad de su vida y, en general, manipular más efectivamente a las masas.¹⁵

Aun si se incluye la cuantificación de la libertad de prensa o de los sistemas políticos en el cálculo del IDH, este índice seguirá teniendo muy poco que ver con la calidad de la vida que pretende cuantificar. El IDH podría muy bien sustituir al PNB como zanahoria inalcanzable con la cual «tantalizar» al Tercer Mundo a fin de lograr que éste permanezca en la senda sin salida del desarrollismo y el capitalismo, de modo que no salga de los engranajes de la economía mundial y el Primer Mundo pueda seguir manteniendo sus altos niveles de riqueza material gracias a la explotación de que lo hace objeto.

La calidad de la vida no puede ser cuantificada. ¿Cómo podría reducirse la cualidad a cantidad? A fin de sobrevivir, nuestra especie habrá de abandonar el criterio cuantificador impuesto por Galileo y, al mismo tiempo, poner fin a la desigualdad, el despilfarro y el crecimiento sostenido, estableciendo la igualdad socioeconómica más rigurosa, la frugalidad y la homeostasis social. Así, pues, aunque con el objeto de poner fin a la miseria es imperativo redistribuir los medios de producción en miras a lograr una relativa igualdad de condiciones entre el Norte y el Sur y también entre los ciudadanos de cada nación —y, finalmente, acabar con la propiedad como institución—, es igualmente indispensable que podamos alcanzar la plenitud en la frugalidad.

Cuando el lama tibetano Sakya Pandita visitó al Emperador de China, éste le preguntó quién era el hombre más rico del Tíbet, y el lama le respondió con el nombre de un yogui que vivía desnudo en una cueva en las montañas, cuya única posesión era un poco de harina de cebada tostada: habiendo superado la sensación de separatividad, el yogui (era) la plenitud del continuo universal, que es lo único que puede ser considerado como valor absoluto.

¹⁵Esto no significa que debemos evitar la alfabetización. En una sociedad comunitaria como las que florecerán en la futura Edad de Oro o Era de la Verdad, no habrá manipulación ideológica ni propaganda comercial.

Fue por esto que, cuando uno de sus discípulos intentó «comprar» una enseñanza con varias onzas de polvo de oro, otro maestro espiritual tibetano echó el polvo de oro al viento sobre un río exclamando: «¿para qué quiero oro, si el mundo entero es oro para mí? Por su parte, el Maestro Eckhart dijo que el impulso que le permitía penetrar el absoluto lo hacía «tan rico que Dios no era suficiente para él». A su vez, Padmasambhava de Öddiyana afirmó que¹⁶:

«El ser humano no es satisfecho por la cantidad de comida, sino por la ausencia de ansia y voracidad.»

Los valores actuales están diseñados para estimular la competencia entre la gente, las empresas, las naciones y los sistemas, cuando es la competitividad lo que está destruyendo al mundo. ¿Por qué se valora a la escuela y al deporte? Porque ambos enseñan a los niños a funcionar dentro de las relaciones de competición que les permitirán, en la edad adulta, servir efectivamente al sistema. Si hemos de sobrevivir, habremos de superar la interacción acumulativa¹⁷ que se encuentra en la raíz de la cismagénesis,¹⁸ y producir una sociedad homeostática y estable.¹⁹

Una transformación de la tecnología y de los modos de producción deberá hacer a la industria mucho más liviana y permitirle integrarse con el «medio ambiente», poniendo fin a la destrucción de este último.²⁰ En cada área de producción —agrícola, pecuaria, industrial y así sucesivamente— es necesario redistribuir los medios de producción, revolucionar la tecnología y transformar los modos de producción.

Tal como lo predijeron P. Kropotkin y William Morris, la división del trabajo en agrícola e industrial, manual e intelectual, y así sucesivamente, debe ser superada, de modo que todos los individuos realicen actividades que produzcan bienes de consumo necesarios para la supervivencia y puedan también realizar las actividades que prefieran entre las que hasta ahora se consideraron creativas, que comprenden la artesanía, el arte, la filosofía, etc. En ambos planos —el de la labor productiva y el de la actividad recreativa— el trabajo deberá ser igualmente creativo y satisfactorio.

¹⁶Padmasambhava, citado en Tsogyal, Yeshe, *Guru Padmasambhava. Histoire de ses existences* (edición anterior: *Le dicte de Padma*). Traducción de Gustave-Charles Toussaint. Esta edición: Paris, Michel Allard.

¹⁷Se trata de aquellas secuencias de interacción en las cuales la actividad de una de las partes provoca un aumento en la actividad de la segunda, el cual induce un aumento en la actividad de la primera, el cual a su vez produce un incremento en la de la segunda, y así sucesivamente, en una secuencia que hace aumentar la tensión en busca de una relajación total de la misma, una explosión, un agotamiento, un orgasmo o una muerte que pongan fin a la tensión. Ver Gregory Bateson, *Bali: The Value System of a Steady State*, en Bateson, Gregory (recopilación 1972), *Steps to an Ecology of Mind*. Nueva York, Ballantine, y Londres, Paladin.

¹⁸Génesis y desarrollo de cismas y conflictos sociales. *Ibidem*.

¹⁹«Homeostática» quiere decir que sus circuitos sistémicos tienden a conservar un estado de óptimo funcionamiento. «Estable» quiere decir que no está orientada hacia el crecimiento y que carece de cismagénesis.

²⁰Interesantes ideas acerca de la transformación de la tecnología han sido avanzadas por Ivan D. Illich [(1): (1971), *Deschooling Society*. Nueva York, Harper & Row. (2): (español 1974), *La convivencialidad*. Barcelona, Barral Editores. (3): (español 1974), *Energía y equidad*. Barcelona, Barral Editores], E. F. Schumacher [(1973), *Small is Beautiful. A Study of Economics as if People Mattered*. Londres, Blond & Briggs], Armory Lovins [(1): (1977), *Soft Energy Paths*. Nueva York, Harper & Row. (2): (1978), «Soft Energy Technologies». *Annual Review of Energy*. (3): (1980), «Soft Energy Paths». AHP Newsletter, San Francisco, junio 1980] y Barry Commoner [(1979), *The Politics of Energy*. Nueva York, Knopf], entre otros.

Las grandes concentraciones industriales y demográficas deberán ser sustituidas por una red de pequeñas comunidades autosuficientes que integren el trabajo agrícola con la pequeña industria adaptada al ecosistema. Estudios soviéticos realizados con la ayuda de satélites artificiales han mostrado que las grandes ciudades son como tumores en el organismo-mundo, que deben ser extirpados si dicho organismo ha de sobrevivir. Por otra parte, el desmantelamiento de las ciudades es también indispensable para la erradicación del crimen, de la «enfermedad mental», de la neurosis, de la dependencia de drogas perjudiciales y en general de todos los males sociales. Aunque nos parezca curioso, las estadísticas reunidas por Theodore Roszak²¹ sugieren que, en naciones como los EE. UU., la mayoría de los habitantes de las ciudades preferiría vivir en el campo o en los suburbios que en las grandes ciudades, y se mudaría a aquellos lugares si tan solo encontrasen nuevos medios de vida que les permitiesen hacerlo. (Cabe señalar que las comunidades del mañana no serán suburbanas sino campesinas, pues «suburbio» implica «urbe», y las urbes tendrán que ser desmanteladas.)

²¹Roszak, Theodore (1978), *Person/Planet*. Nueva York, Doubleday/Anchor.